



5 de Septiembre de 2.009

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, gracias por estar aquí en mi Casa de Amor, Faro de Luz. Yo soy Luz para el mundo, Luz para todos vosotros y también Luz para vuestros hijos. Quiero que este mes meditéis a Lucas, a mi hijo Lucas; hacedlo, enriquece a vuestras almas todo aquello que mi Hijo dejó para que vosotros os alimentaseis de su Palabra, hacedlo hijos míos.

También os digo que estéis alerta, muy alerta, porque Satanás merodea los corazones, hasta los vuestros también. Por eso os mando: penitencia, ayunos, sacrificios, amor los unos con los otros. Dejad las vanaglorias, hijos míos, coged los caminos rectos, los caminos buenos. Cuando tengáis alguna pena, algún dolor, id a mi Hijo, al Sagrario, Él os espera para ayudaros en todo, para daros su Savia y su Corazón.

Mirad, los tiempos están próximos, aunque el hombre esté obcecado que el mundo va bien. ¿No veis vosotros, hijos míos, cómo está el mundo? No porque vuestro Dios mande cosas malas a la tierra, castigos. No, son los hombres los que hacen los castigos, unos y otros se matan, y se destruyen. Por eso cuando veáis tantas cosas que van a suceder y que ya están sucediendo, no os alarméis, porque si todos vosotros estáis con mi Hijo y con mi Corazón, nada os pasará. Truenos, relámpagos, rayos, peste; lluvia de animales caerán a la tierra; terremotos, maremoto. Los hombres volarán por los aires, y muchos querrán que venga la muerte a sus cuerpos, por el dolor, el pavor que van a ver.

Pero esto no os tiene que dar miedo a vosotros que sois Luces, porque vosotros estáis en el Corazón de Mi Hijo y en Mi Corazón. Vosotros tenéis que llevar la Palabra

de mi Hijo al mundo para que se convierta, para que haya más hijos de Amor. Vosotros sois elegidos para estos menesteres; pero no os olvidéis de la oración; la oración lo puede todo: la conversión, el cambiar montañas si es preciso. Ya lo dijo mi Hijo, no seáis como esas vírgenes necias que se fueron a buscar al esposo y cuando el esposo llega ellas no estaban porque no tenían luces. Estad siempre con las lámparas encendidas, y así veréis al Esposo siempre.

Pedid mucho por todos los moribundos, por los que están muriendo, por los que van a morir, para que mi Dios Creador, vuestro Dios Creador, tenga Misericordia de ellos y los lleve a las Moradas Celestiales. Os pido hijos míos, como ya lo he pedido antes, que hagáis un día en el mes, silencio, silencio. ¿Sabéis que es el silencio? Es estar un día con vuestro Dios, mi Dios, sin hablar nada con nadie, nada más que tener el corazón puesto en el Corazón de mi Hijo; eso es el ayuno también que podéis hacer, y a mi Dios, vuestro Dios, le agradecerá mucho.

Seguid hijos míos, viniendo a este Lugar, a mi Casa de Amor, porque Yo os doy Gracias, muchas Gracias. ¡Ay cuántos se están perdiendo estos acontecimientos! Por eso os digo: ¡alerta hijos míos! .Y sed fieles a vuestro Dios, porque sin Dios no sois nada, con Dios, vuestro Dios, lo sois todo. Caminad por el Mundo llevando el Evangelio de mi Hijo a vuestros hijos, a vuestros amigos, a todos aquellos que veáis; no os importe que no os escuchen, Dios, mi Dios, vuestro Dios, es el que lo hace todo; dejad que lo haga mi Creador, vuestro Creador, y decidle como Yo un día le dije: "Aquí está la esclava del Señor". No tengáis miedo, hijos míos, sed esclavos de vuestro Dios; vuestro Creador es lo máximo ¿Qué os puede suceder? Aportad vosotros, hijos míos, un poquito de Fe, de esa Fe que tenéis para aquellos que no la tienen y decidle a mi Dios Creador, vuestro Dios Creador: Padre ayuda y ten misericordia de todos mis hermanos, todos son tus hijos, ten misericordia y sálvalos.

Yo soy la Reina de la Paz, la Reina de la Misericordia, la Madre de todos los hombres y Yo quiero que recéis mucho, mucho Conmigo para que así cuando Yo haga esa Alfombra que estoy tejiendo todos vosotros la piséis para llegar al Cielo. Hacedlo hijos míos, y venid a este Lugar, a mi Casa de Amor, así os lo digo, aquí se os dará la Gracia para vuestras almas; marchad en paz a vuestras casas.

Hijos míos, Yo lloro por tantos hijos ingratos que se están haciendo dioses y han dejado a su Dios en un rincón, porque los hombres no quieren buscar a su Dios y se buscan a sí mismo, están ellos mismos escogiendo las Negruras para marcharse un día al Infierno. Por eso me

aparezco en el Mundo entero con mi Corazón lleno de Espinas y de Clavos que los hombres están clavando cada día con sus pecados al Corazón de mi Hijo y en mi Corazón. Y Yo sufro porque quiero salvarlos con mi Hijo a todos los hombres, por eso estoy aquí, como en tantos lugares del Mundo, diciéndoles: ¡hijos míos, basta ya de tanto pecado, venid al Redil, venid a vuestro Dios, venid al Corazón de mi Hijo y a mi Corazón Inmaculado! Hijos míos, no busquéis para vuestros hijos carreras y tanto poder, dadles el camino de Dios primero, que Dios, mi Dios, vuestro Dios, ya les dará por añadidura todo aquello que necesiten, pero primero, Dios. Vostro Dios es la Salvación del Mundo, buscad eso, buscadlo.

Ahora hijos míos, Yo os doy mi Bendición, como mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador os la da a todos vosotros y al Mundo, con mí Hijo de Amor Salvador, El Espíritu Santo, mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós pequeños míos, adiós hijos, venid a este Lugar Santo y pedidle a mi Corazón todo cuanto deseáis y pedid mucho por esos hijos míos que no son nacidos por el pecado del hombre, pedid mucho por ellos, por la mujer y por el hombre.

Adiós hijos...

Ntra. Madre en Faro de Luz.